

Deseos y defensas en el discurso de Schreber y de pacientes afines. Un estudio con el algoritmo David Liberman (ADL)

David Maldavsky

Resumen

El autor se propone 1) estudiar los procesos psíquicos de Schreber (en particular los deseos y las defensas y su estado), 2) establecer algunas conclusiones diagnósticas, 3) destacar afinidades y diferencias entre casos con una combinación similar en cuanto a los deseos y las defensas y su estado y, por fin, 4) formular algunas sugerencias referidas a los procesos psíquicos en determinados núcleos patógenos de difícil abordaje en los tratamientos. En la primera parte del trabajo el autor presenta la muestra (la síntesis detallada de un capítulo de las Memorias de Schreber) y luego expone un método de investigación de los deseos, las defensas y su estado en los relatos y en los actos del habla. A continuación aplica este método para detectar los deseos, las defensas y su estado en los relatos de Schreber. Los resultados de este análisis le permiten formular luego algunas precisiones diagnósticas del autor de las Memorias y también establecer comparaciones con otros pacientes con patologías afines, en los cuales es posible encontrar que hay coincidencias totales en cuanto a los deseos y coincidencias parciales en cuanto a las defensas patológicas. Por fin, el autor expone algunas conjeturas sobre el valor de estos hallazgos para contribuir a dar mayor precisión a las investigaciones sobre las fijaciones psíquicas tempranas.

Palabras clave: Deseo, defensa, fijaciones tempranas.

Summary

The author intends to 1) study Schreber's psychic processes (particularly wishes, defenses and their state), 2) establish some diagnostic conclusions, 3) stress affinities and differences between cases with a similar combination regarding wishes and defenses and their state, and, finally 4) formulate some suggestions referred to the psychic processes in certain pathogenic nucleus that are usually difficult to approach in treatments. In the first part of the paper the author presents the sample (the detailed synthesis of a chapter from Schreber's Memories) and then he exposes a method of research of the wishes, the defenses and their state in the narrations and the speech acts. Next, he applies this method to detect wishes, defenses and their state in Schreber's narrations. The results of this analysis allow him to formulate then some diagnostic precisions of the Memories' author and also to establish comparisons with other patients with similar pathologies, in which it is possible to find that there are total coincidences regarding the wishes and partial coincidences regarding the pathologic defenses. Finally, the author exposes some conjectures about the value of these findings as a contribution of major precision to the investigations on early psychic fixations.

Key words: wish, defense, early fixation.

Introducción

Los estudios clínicos de Freud se encuentran entre los pilares del psicoanálisis, testimonios de una práctica y una reflexión sobre ella. A medida que se desarrollaron nuevos enfoques, otros autores realizaron revisiones de estos mismos casos. Sin embargo, no es frecuente que los autores que realizan estas revisiones recurran a instrumentos sistemáticos de investigación. Al parecer, esta ausencia de estudios

sistemáticos puede atribuirse a la falta de muestras aptas, quizá con la excepción parcial de las notas que se conservan de las sesiones del Hombre de las Ratas. Aún así, estas notas presentan parcialmente lo ocurrido en las sesiones, lo cual pudo haber creado en algunos investigadores el temor de estar trabajando sobre la base de una muestra no suficientemente confiable. En cambio, la muestra para el análisis del “caso Schreber” se hallan desde hace años a disposición de quien quiera investigarla con instrumentos sistemáticos y resiste con holgura las exigencias de confiabilidad. Otros autores, como Lacan (1957-1958), Sami Ali (1984), Katan (1959) y Niederland (1959a, 1959b, 1959c) advirtieron también que las Memorias constituyen un texto que permite realizar estudios de aspectos no considerados por Freud. Algunos de estos estudios condujeron a esclarecer una parte de los procesos psíquicos en el autor del texto, otros llevaron a precisar el diagnóstico del caso, otros constituyeron aportes para la comprensión más rica de los procesos psicopatológico-clínicos de un conjunto más amplio de pacientes. Sin embargo, ninguno de estos estudios recurrió a la aplicación de instrumentos sistemáticos, como los que pretendo aplicar en esta investigación, con la expectativa de que sus resultados permitan comprender mejor algunos rasgos de los procesos psíquicos (ver III. 3) y del diagnóstico de Schreber (ver IV. 1) y que además aporten a una comprensión más refinada de los procesos psicopatológico-clínicos de pacientes con problemas afines (ver IV. 2 y V).

## I. Objetivos

En la presente investigación con el algoritmo David Liberman (ADL) me propongo 1) estudiar los procesos psíquicos de Schreber (en particular los deseos y las defensas y su estado), 2) establecer algunas conclusiones diagnósticas, 3) destacar afinidades y diferencias entre casos con una combinación similar en cuanto a los deseos y las defensas y su estado y, por fin, 4) formular algunas sugerencias referidas a los procesos psíquicos en determinados núcleos patógenos de difícil abordaje en los tratamientos.

## II. Método

### II. 1. Muestra

“Sobre las alucinaciones” (Schreber, 1903) está fechado en febrero de 1901. El mismo posee dos sectores. En el primer sector Schreber expone su propuesta general, y en el segundo presenta algunos relatos que constituyen los argumentos que expone para sostener dicha propuesta. En el primer sector, de exposición de su propuesta general, Schreber se interesa por discutir acerca del valor de las alucinaciones como “estesias” derivadas de causa objetiva, “de origen sobrenatural”. Esta discusión ocupa un quinto del texto, y tiene, como lo dice el autor, el valor de un “preámbulo”. En el resto del texto, que contiene los argumentos para sostener la propuesta general, el autor pretende informar sobre estas estesias que discrimina como voces que le hablan y como visiones que ha recibido. Esta segunda parte se subdivide en dos sectores semejantes en extensión (pero con relatos de estructura diferente), uno referente a las alucinaciones auditivas y el otra a las visuales.

El sector inicial, que hace de preámbulo, contiene una discusión con la ciencia psiquiátrica, en especial con Kraepelin (a quien Schreber cita), respecto del valor de las alucinaciones. Según Schreber, “la ciencia parece negar a todas esas alucinaciones, sin excepción, el menor fundamento en la realidad. Yo sostengo decididamente que, por lo menos formulada bajo esta forma de generalidad, esta posición es errónea” (pág. 296). Agrega que en la mayoría de las alucinaciones “los objetos y los hechos supuestamente percibidos solo existen en la imaginación de los delirantes” (pág. 296). Sin embargo, “ante este tipo de interpretaciones racionalistas, diría yo, o puramente materialistas, hay que oponer las más severas reservas cuando se trata de voces de ‘origen sobrenatural’” (pág. 296). Schreber tiene la certeza de que en sus “estesias” actúa un origen exterior, el cual debe investigarse. A partir de su propio caso,

el autor presume que lo mismo podría ocurrir con otras personas (aunque “en una medida incomparablemente menor”); también en otros sujetos puede haber una prevalencia de “factores sobrenaturales”. Admite que tales alucinaciones se dan bajo condiciones “de un estado de sobreexcitación patológica del sistema nervioso”, pero ello no implica que no posean “una causa objetiva” (pág. 297). Poco después compara al ciego con quien no cree y al vidente con quien está convencido respecto del valor objetivo de una alucinación. Agrega que “el hombre nerviosamente equilibrado ... prácticamente es ciego intelectualmente; no podrá convencer al visionario de la irrealidad de sus visiones” (pág. 298). Con esta argumentación culmina el preámbulo.

En el intento de aclarar ante el lector su pensamiento, el autor describe sus alucinaciones auditivas y visuales. Comienza aludiendo a las voces. Estas tomaron “el carácter de un ligero rumor de susurros, que modulaba el sonido de ciertas palabras humanas” (pág. 298). Se dedica a describir sobre todo el contenido, la duración y el tempo de las voces. En cuanto al contenido, se caracteriza por “el absurdo puro”, por un estilo defectivo de las formas verbales, y por “un conjunto de injurias, que solo se propone provocarme”. Las voces están “destinadas únicamente a que me vea obligado a romper, en algunos momentos, el silencio necesario para mi sueño” (pág. 298).

Otro rasgo de las voces es su persistencia. Mientras que las voces de los delirios son intermitentes, en las suyas, las “pausas en la conversaciones de las voces no existen; desde los comienzos de mi contacto con Dios... no hubo un solo instante que yo pasara sin escuchar las voces” (pág. 299). Estas voces “prosигuen libremente su curso”, pese a que el autor se ocupa de otra cosa, por ejemplo leer un libro o un periódico, o tocar el piano. Únicamente cuando él habla en voz alta, a solas o con otro, las voces están cubiertas por las sonoridades de las palabras pronunciadas, pero aún así “el hilo de la conversación de ninguna manera fue interrumpido durante el intervalo transcurrido” (pág. 299). Por este carácter continuo de las voces Schreber concluye que sus alucinaciones difieren de las de muchos otros y que poseen un carácter objetivo.

En cuanto al tempo, las voces se han alargado en “proporciones que superan lo imaginable” (pág. 300). “Cuanto más se eleva en mí la voluptuosidad del alma ... tanto más se estiran las voces en longitud para conseguir franquear, con la ayuda del pequeño caudal de frases miserables que siguen estando disponibles, y que se repiten siempre igual, las monstruosas distancias que separan mi cuerpo de los puntos de partida”. La mayoría de las veces no distingue las palabras separadas unas de otras. No se toma el trabajo de intentarlo, más bien se esfuerza por “ignorar lo que dicen” (pág. 300). Pero no puede evitar distinguir algunas palabras del ya conocido material fraseológico, y que surja el recuerdo “de la cadencia significativa de los enunciados en cuestión” (pág. 300), y en consecuencia no puede impedir el pensamiento automático del recuerdo, que le provoca una sacudida vibratoria de sus nervios, que persiste hasta que finaliza dicha cadencia.

La “lentitud desmesurada” (pág. 300) de este tiempo al principio lo exasperaba, le irritaba los nervios, pero ahora lo alivia. Mientras prestaba oídos a las voces, tal alargamiento le resultaba molesto; pero desde hacia un tiempo este se extendió aun más, “su habla ha degenerado en un siseo ininteligible”, y por ello le resulta posible adaptarse a las voces “contando 1, 2, 3, 4, etc.” (pág. 301). Ello “procura a mi pensamiento cierto reposo (es lo que se llama ‘pensamiento de no pensar en nada’)”. Si ahora las voces pronuncian una injuria, puede “dejarla pasar tranquilamente y permitir que se repita en el interior de mis nervios” (pág. 301).

Habiendo logrado de este modo reducir las “voces interiores” (pág. 301), es del exterior que resuenan las palabras, provenientes estas de los “pájaros habladores” (pág. 301). “El contenido de esas voces ya no me produce ni frío ni calor”, está acostumbrado a ser insultado, cuando un pájaro al que le da de comer exclama (o susurra): “¿No tiene vergüenza?” Esto confirma que “todo sinsentido llevado al extremo termina por llegar a un punto en que se niega a sí mismo” (pág. 301). Schreber comenta que hace años el Dios inferior reitera a menudo: “Todo sinsentido se anula”.

Con este comentario el autor termina la descripción de sus alucinaciones auditivas, y pasa a referirse a las visuales, aun más poderosas. Respecto de estas últimas, Schreber afirma que “con los ojos de mi espíritu” ve venir “los rayos portadores de las voces y que a la vez

transportan el veneno de cadáver que va a descargar sobre mi cuerpo” (pág. 302). Son como “telas de araña largas y estiradas” que vienen “desde los puntos más diversos del horizonte” y que “convergen en mi cabeza” (pág. 302). Percibe el fenómeno con los ojos abiertos o cerrados. A veces los hilos no convergen en su cabeza, sino que intentan desprenderse de ella. Cada desprendimiento le genera un intenso dolor. Los hilos efectúan “una maniobra circular parecida a la de un torno que quisiera horadar mi cabeza desde el interior” (pág. 302).

Todo ello se acompaña “de sensaciones intolerables” (pág. 302), que experimenta cotidianamente. Estas sensaciones “alternan muy regularmente con los accesos de voluptuosidad” (pág. 303). Tales sensaciones dolorosas no le impiden dedicarse a alguna actividad intelectual. “Los alaridos, en cambio, son mucho más incómodos; su aparición acompaña inevitablemente al reflujo de los rayos, y por cierto, me siento infinitamente miserable cuando me veo obligado a aullar como un animal salvaje a causa de los milagros que se ejercen contra mí” (pág. 303). Los alaridos frecuentes le producen además una “conmoción craneana dolorosa” (pág. 303). Sobre todo de noche, cuando no cuenta con medios (hablar en voz alta, tocar el piano) para evitar que sobrevengan, no le queda más remedio que asumir y soportar los alaridos. Pero estos tienen una ventaja: con su estrépito cubren las palabras que hacen intrusión en su cabeza, de manera que pronto van los rayos a converger en él, con lo cual se vuelve a dormir. A la mañana, los alaridos le permiten permanecer en cama en condiciones de gran bienestar corporal.

El autor agrega que en estos casos debe guiarse por algo que escapa al entendimiento de los rayos, pero que es “importante para los hombres: el pensamiento de un objetivo” (pág. 303): dormir, descansar, pensar, defecar, etc. Para cumplir algún propósito, necesita “que se reúnan todos los rayos, incluso para defecar” (pág. 304). Agrega que “a causa de la voluptuosidad del alma que podría resultar de su satisfacción”, la necesidad urgente “es reprimida por vía de milagro” (pág. 304). Entonces, para llevar a cabo sus “propósitos indispensables para el bienestar corporal en su conjunto, la defecación particularmente”, debe “pasar un mal rato con alaridos” (pág. 304). La mejor manera de lograr defecar consiste en sentarse en la bacinilla frente al piano y tocar hasta que logra orinar y luego librar las heces: “tocando el piano consigo el retorno de los rayos que habían intentado retirarse de mí y venzo la resistencia opuesta a mis esfuerzos destinados a liberar mi vientre” (pág. 304).

Schreber vuelve luego sobre las alucinaciones visuales. Ante todo agrega que “los rayos-telas de araña que serpentean en dirección a mi cabeza... llegan encima de mí no en línea recta” (pág. 304) sino haciendo una curva o parábola, como si contorneasen la meta. Schreber dice percibir claramente reflejada en su cabeza esta curva. Aunque una parte de los rayos portadores de voces pareciera venir del sol, no llegan desde esa dirección. Schreber supone que este hecho deriva de que el acercamiento directo debía de estar impedido “por algún obstáculo mecánico” (pág. 305). Si no existiera este obstáculo, la fuerza de atracción ejercida por sus nervios (que ha aumentado enormemente y que lo invade de voluptuosidad del alma) haría que los rayos se disolvieran en su cuerpo. En otros términos, Dios no podría “seguir pendiendo del cielo” (pág. 305)

Además, ciertos puntos luminosos brillantes difunden su luz en su cabeza, o, cuando tiene los ojos abiertos, en el cielo. Estos puntos luminosos son “los efectos de difracción de un (superior (Ormuzd), “rayos divinos puros lanzados sobre mí por primera vez, después que se agotaron las reservas de los rayos-telas de araña impuros, cargados de veneno de cadáver” (pág. 305). Cuando ve esos puntos luminosos, “al mismo tiempo me llegan llamados de socorro, en forma de datos sensoriales auditivos, de lo cual tengo que deducir que esos llamados de socorro son producidos durante un acceso de indecible angustia” (pág. 305). Esas impresiones luminosas provienen de los nervios del Dios superior. El hecho de que tales llamados de socorro solo sean audibles para él puede explicarse porque, de modo idéntico a lo que ocurre con el teléfono, los rayos-telas de araña funcionan como los cables. La modulación sonora de los llamados de socorro son escuchados por Schreber de la misma manera que la persona a la que se llamó por teléfono es la única que puede escuchar lo que se le dice, excluyendo a terceros que podrían hallarse entre los puntos de llamada y de respuesta. Con este comentario el autor cierra el texto.

## II. 2. Instrumentos

### Introducción

En esta oportunidad emplearé el algoritmo David Liberman (ADL) para el análisis del discurso (Maldavsky D. et al, 2004, 2005, 2007a). Me referiré en primer lugar a los conceptos, luego a los instrumentos para el estudio de los deseos y las defensas y por fin a los procedimientos generales.

### II. 2. 1. Conceptos

Los principales conceptos psicoanalíticos que hacen de fundamento del ADL son deseo y defensa (y su estado). Respecto del deseo, cabe señalar que Freud (1915c) prestó fundamental atención a este estímulo interno, derivado de la pulsión, como motor básico de los diferentes procesos psíquicos. Como estos deseos son a su vez derivaciones de las pulsiones, sobre todo las libidinales, los deseos pueden categorizarse tomando en cuenta las correspondientes mociones eróticas. Estas pueden consistir a alguna de estas siete alternativas: 1) libido intrasomática (LI), 2) oral primaria (O1), 3) sádico-oral secundaria (O2), 4) sádico-anal primaria (A1), 5) sádico-anal secundaria (A2), 6) fálico-uretral (FU) y 7) fálico-genital (FG). Respecto de las defensas, cabe señalar que Freud (1915c) sostuvo que pueden ser consideradas como destinos o vicisitudes de las pulsiones (y consiguientemente de los deseos) en la vida psíquica. Estos destinos o vicisitudes son modos de procesamiento desarrollados por el yo para encarar los conflictos que participan los deseos, sea al contraponerse a la realidad, sea al contraponerse al superyó. Estos modos de procesamiento yoico pueden ser funcionales o patógenos. Algunas de estas defensas son centrales, en el sentido de resultar definitorias de las bases de una organización psíquica. Otras defensas son complementarias, en el sentido de contribuir al trabajo de la defensa central a la cual le imprime un sello más específico. Además, las defensas (tanto funcionales como patógenas) pueden terciar en el conflicto psíquico al colocarse o bien del lado del deseo contra la realidad y el superyó, o bien del lado del superyó y la realidad contra el deseo, o bien en una transacción en que los diferentes sectores en pugna encuentran una conciliación menos drástica. En consecuencia, las defensas pueden categorizarse tomando en cuenta diferentes parámetros. Uno de ellos implica diferenciar entre defensas funcionales y patógenas. Las defensas son tanto más patógenas cuanto mayor es el costo psíquico del yo para mantenerla, en el sentido de conducir a estados de creciente indiferenciación y descomplejización. Un segundo parámetro consiste en diferenciar mecanismos centrales y mecanismos complementarios. Un tercer parámetro consiste en diferenciar defensas opuestas al deseo, defensas opuestas a la realidad y el superyó y defensas que concilian los sectores en pugna.

Entre las defensas centrales, es posible diferenciar entre las funcionales (que implican grados menores o mayores de conciliación entre los sectores en pugna) y las defensas patógenas (que implican soluciones más drásticas entre los sectores en pugna). Entre las defensas funcionales, por orden decreciente en cuanto al grado de conciliación entre los sectores en pugna, es posible distinguir cuatro alternativas centrales: 1) inhibición, 2) acorde a fines, 3) creatividad, 4) sublimación. Entre las defensas patógenas, por orden decreciente en cuanto al grado de conciliación de los sectores en pugna, es posible distinguir cinco alternativas centrales: 1) represión, 2) represión con rasgos caracterológicos, 3) desmentida, 4) desestimación de la realidad y la instancia paterna, 5) desestimación del afecto. Las defensas centrales pueden diferenciarse por aquello que el yo pretende desalojar y por aquello a lo cual el yo recurre para colocar en lugar de lo rechazado

Respecto del estado de la defensa, cabe destacar que Freud (1915c) sostuvo que las manifestaciones clínicas por las cuales un paciente padece derivan del fracaso de la defensa, y no del momento en que esta tiene éxito. Las defensas tienen dos funciones: 1) mantener el equilibrio narcisista, el sentimiento de sí, 2) rechazar algo conflictivo fuera del yo. El éxito del rechazo es condición para mantener el equilibrio narcisista, que es el objetivo básico. Si una defensa es exitosa, el yo ha logrado rechazar algo conflictivo y mantiene el sentimiento de sí. Si la defensa fracasa, ese algo conflictivo retorna al yo y emerge la angustia. Pero también puede

ocurrir un desenlace mixto, en el cual no retorna lo conflictivo pero el yo no mantiene el sentimiento de sí, sino una condición más bien neutra. Por lo tanto, es posible categorizar el estado de la defensa como 1) exitoso, 2) fracasado, 3) mixto.

## II. 2. 2. Instrumentos para la investigación de los deseos y las defensas en los relatos

Instrumentos para el estudio de los deseos en los relatos. La grilla que permite investigar las secuencias narrativas tiene doble entrada. Parte del supuesto de que en un relato ideal es posible diferenciar cinco momentos. Entre ellos, dos son estados (inicial y final) y tres son transformaciones (despertar del deseo, tentativa de consumarlo, consecuencias de ello). Este relato ideal no necesariamente se presenta en las manifestaciones de manera completa, sino más bien fragmentada, ya que puede aparecer solo el estado inicial, o el momento del surgimiento del deseo combinado con la tentativa de consumación. Sea como fuere, resulta posible proponer una grilla de doble entrada, en que por un lado se consigna el deseo específico y por el otro los cinco momentos antes mencionados (estado inicial, despertar del deseo, tentativa de consumarlo, consecuencias de dicha tentativa, estado final). Los casilleros correspondientes a cada momento de las narraciones y a cada deseo contienen los rasgos específicos inherentes a los relatos (Tabla I).

Tabla I: Deseos y relatos

DESEO ESCENA	FALICO GENITAL	FALIC O URETR AL	SÁDICO ANAL SECUNDA RIO	SÁDICO ANAL PRIMARI O	SÁDICO ORAL SECUNDA RIO	ORAL PRIMARI O	LIBIDO INTRASOMA TICA
Estado inicial	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico Natural	Paraíso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
Primera transformación: despertar del deseo	Deseo de Completad estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público	Deseo justiciero	Tentación. Expiación	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
Segunda transformación: tentativa de consumar el deseo	Recepción de un Don-regalo	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado Reparación	Acceso a una Verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación: consecuencias de la tentativa de consumar el deseo	Embarazo Desorganización estética	Desafío aventurero Desafío rutinario	Reconocimiento por su virtud Condena social y expulsión moral	Consagración y reconocimiento del liderazgo Impotencia motriz, encierro y Humillación	Expulsión del Paraíso Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno	Euforia orgánica Astenia

Estado final	Armonía compartida  Sentimiento duradero de Asquerosidad	Aventura  Rutina pesimista	Paz moral  Tormento moral	Evocación del pasado heroico  Retorno a la paz natural  Resentimiento duradero	Valle de lágrimas  Recuperación del Paraíso	Goce en la revelación  Pérdida de la esencia	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía  Tensión o Duradera
--------------	--	----------------------------------	---------------------------------	--	---	--	--

Instrumentos para la investigación de la defensa en los relatos. La investigación de la defensa parte de la detección del deseo dominante en un relato. Una vez alcanzada la decisión respecto del deseo dominante en cada relato, es conveniente dar pasos sucesivos consistentes en responder a determinados interrogantes, que se presentan como dos alternativas opuestas entre las cuales el investigador debe decidir. Ya mencionamos que cada deseo se combina solo con un grupo restringido de mecanismos, entre los cuales algunos son de la gama de la defensa acorde a fines, la creatividad y la sublimación y otras son de la gama de la represión, la represión+rasgos caracterológicos, la desmentida y la desestimación (Tabla II). Esta propuesta constituye el primer paso de una secuencia que permite decidir, sucesivamente, si la defensa es funcional o patógena, si la defensa patógena va acompañada o no de rasgos caracterológicos, y si es exitosa, fracasada o posee ambos estados. Por ejemplo, la combinación entre O1 y la desestimación de la realidad y la instancia paterna exitosa se presenta como el momento de una revelación milagrosa, y la combinación entre O1 y la desmentida fracasada se presenta como dependencia de personajes que son considerados falsos. Igualmente, la combinación entre LI y la desestimación fracasada del afecto se presenta como crisis de pánico; en cambio, si la defensa es exitosa/fracasada el estado es más bien de desvitalización y apatía.

Tabla II: Combinaciones entre deseos y defensas

Deseos	Defensas	Estado
LI	Desestimación del afecto	Exitoso  Fracasado
O1 O2 A1	Desmentida	
	Desestimación de la realidad y la instancia paterna	
A2 FU FG	Represión más rasgos caracterológicos Represión	
LI O1 O2 A1 A2 FU FG	Inhibición	Exitoso/Fracasado
	Acorde a fines	
	Creatividad	
	Sublimación	

## II. 2. 3. Instrumentos para el estudio de los deseos y las defensas (y su estado) en los actos del habla

El estudio de los deseos en los actos del habla desarrollados durante la sesión implica fragmentar el discurso del hablante en unidades de análisis mínimas, consistentes en vocalizaciones (Maldavsky et al, 2011), y luego en detectar dichos deseos en cada vocalización. Desde esta perspectiva el ADL cuenta con un inventario de los actos del habla correspondientes a cada deseo. En este inventario figuran algunos ítems que consideramos conveniente explicitar, entre ellos sobre todo algunos que corresponden a O1, A2 y a FG. Entre los actos del habla O1 figuran el metalenguaje, es decir, aludir no tanto a una realidad concreta sino a una constituida por ideas y conceptos, así como las alusiones a una realidad abstracta y al pensamiento místico. Entre los actos del habla A2 figuran las argumentaciones referidas a hechos concretos, las referencias a dichos hechos y las objeciones. Entre los actos del habla FG figuran las comparaciones metafóricas y las exageraciones. .

En cuanto al estudio de la defensa en los actos del habla, el método parte de la idea de que cada deseo se combina con determinados mecanismos. Luego de este primer paso, un conjunto de instrucciones permite decidir si la defensa es funcional o patógena, si su estado es exitoso, fracasado o mixto, etc.

## II. 3. Procedimientos

En primer lugar estudiaré los deseos y las defensas y su estado en el preámbulo, entendido como el despliegue de una escena. En este estudio la unidad de análisis son los actos del habla. Luego presentaré de manera sintética y con unas pocas modificaciones el estudio de estos mismos conceptos (deseos, defensas y su estado) en los relatos de las voces y visiones de Schreber, tal como los expuse en una investigación previa (Maldavsky, D. et al., 2005). Luego intentaré combinar los resultados de los análisis del preámbulo y de los relatos.

## III. Análisis

Analizaré en primer lugar la escena desplegada en el preámbulo y luego los relatos referidos a las alucinaciones de Schreber.

### III. 1. Análisis de los deseos, las defensas y su estado en la escena desplegada en el preámbulo

#### III. 1. 1. Procedimiento

Estudiaré someramente los principales deseos y defensas (y su estado) en el preámbulo, y propondré una interpretación global de la escena, en la cual se combinan los componentes deseos.

#### III. 1. 2. Análisis

El “preámbulo”, en el cual Schreber explicita el marco global, no contiene relatos de anécdotas, sino el despliegue de dos posturas contrapuestas respecto de las alucinaciones (la del científico racionalista y la del visionario). Cada contendiente despliega su propuesta y Schreber hace prevalecer una de ellas sobre la otra, todo lo cual constituye la forma de introducir la descripción de sus alucinaciones. En la escena desplegada entre dos interlocutores (Kraepelin y el autor de las Memorias), uno representa a A2 (racionalidad) combinado con la defensa acorde a fines y otro a O1 combinado con la desestimación de la realidad y la instancia paterna (visionario). En dicha escena, Schreber, representante de la perspectiva visionaria, se proclama victorioso. Entre los actos del habla predominan el metalenguaje (discusión acerca de conceptos y textos), la referencia a una verdad abstracta y al pensamiento místico. También tienen importancia A2 (objeciones, enlaces causales) y FG (comparación metafórica, referida a que el contendiente racionalista es ciego y no puede convencer al visionario de la irrealdad de sus



alucinaciones). A2 y FG se combinan con la creatividad, y O1 con la desmentida, todas ellas exitosas.

La escena central de este texto, desplegada en el “preámbulo”, corresponde a las consecuencias de la revelación de una verdad mística. La posición desde la cual escribe Schreber es la de quien ha obtenido la revelación y pretende comunicarla. El saber que él posee se opone al de la ciencia materialista y apunta a una realidad diversa, sobrenatural, a la relación con Dios. La escena no está relatada, sino que se despliega ante el lector. Dicha escena desplegada parece ubicarse entre aquellas correspondientes a las consecuencias de la tentativa de consumir un deseo O1, es decir, cuando, tras haber obtenido la revelación, el sujeto aspira a obtener un reconocimiento por los demás. Como deseos subordinados hallamos A2 y FG.

### III. 2. . Análisis de los deseos y las defensas y su estado en los relatos de voces y visiones

#### III. 2. 1. Procedimiento

En primer lugar presentaré una transformación de la muestra inicial en un conjunto de unidades de análisis, constituidas por 16 secuencias narrativas, cada una de las cuales se ordena respetando dos criterios: el orden cronológico y la isotopía. En segundo lugar analizaré los diferentes deseos en cada una de las secuencias y propondré uno de ellos como dominante en cada secuencia. Luego estudiaré los deseos dominantes en los dos conjuntos de secuencias, las correspondientes a las voces y a las visiones. En tercer lugar intentaré mostrar las combinaciones entre los principales deseos detectados en estas secuencias narrativas. Por fin, estudiaré las defensas centrales y complementarias en cada secuencia narrativa y en el conjunto de las secuencias correspondientes al tema de las voces y al de las visiones. En los estudios de conjunto prestaré atención por un lado a los resultados en términos cuantitativos y por otro lado a los cierres de los relatos de cada uno de los temas (voces y visiones), ya que dicho cierre da la significación prevalente al conjunto de relatos.

#### III. 2. . 2. Análisis

##### Establecimiento de las unidades de análisis

El autor presenta las descripciones de sus alucinaciones como un conjunto de anécdotas que contienen varias secuencias narrativas (alguna de ellas muy breves). De esas secuencias narrativas, nueve se refieren a las voces y siete a las visiones.

Secuencia primera: 1. Se escuchan las voces en conversación mientras Schreber habla o realiza otra actividad. 2. Cuando deja de hacer dicha actividad, advierte que las voces han proseguido la conversación. 3. De ello concluye que no se han interrumpido, y que por lo tanto poseen un carácter sobrenatural.

Secuencia segunda: 1. Schreber incrementa su voluptuosidad. 2. Las voces alargan su tempo.

Secuencia tercera: 1. El sonido de las voces se ha lentificado. 2. Esto exaspera a Schreber, irrita sus nervios.

Secuencia cuarta: 1. El sonido de las voces se ha lentificado aún más. 2. Mientras las escucha, Schreber puede contar 1, 2, 3, 4.

Secuencia quinta: 1. Schreber intenta ignorar el contenido injurioso de las voces. 2. No puede evitar distinguir algunas palabras. 3. No puede impedir que esto promueva efectos displacenteros en sus nervios.

Secuencia sexta: 1. Schreber oye algunas palabras ya conocidas (injurias). 2. Recuerda la cadencia de los enunciados y el correspondiente pensamiento. 3. Sufre en los nervios una sacudida vibratoria, que solo cesa al finalizar la cadencia.

Secuencia séptima: 1. Cuando oye las voces de noche, ve perturbado su dormir (provocación). 2. Cuando profiere alaridos, las palabras que hacen intrusión en su cabeza quedan neutralizadas. 3. Schreber concilia el sueño.

Secuencia octava: 1. Los pájaros habladores le lanzan injurias. 2. A Schreber, acostumbrado, estos insultos ya no le promueven efectos.

Secuencia novena: 1. Schreber recibe las injurias proferidas por los pájaros habladores. 2. Piensa que el contenido de las voces es absurdo. 3. Concluye que, en el extremo, estos sinsentidos se anulan a sí mismos.

Secuencia décima: 1. Los rayos despiertan al acercarse una intensa voluptuosidad. 2. Al alejarse, los rayos despiertan dolor.

Secuencia décimo primera: 1. Los rayos se alejan. 2. Schreber lanza alaridos. 3. Se siente miserable por haber aullado.

Secuencia décimo segunda: 1. Los rayos se alejan. 2. Schreber aúlla. 3. Siente una conmoción craneana.

Secuencia décimo tercera: 1. Schreber tiene un objetivo concreto: defecar, dormir. 2. Lanza alaridos. 3. Los rayos convergen sobre él y entonces alcanza su meta.

Secuencia décimo cuarta: 1. Schreber, en plena voluptuosidad, atrae hacia sí los rayos divinos. 2. Estos son interferidos mecánicamente y en consecuencia se acercan describiendo una parábola. 3. Así Dios no queda absorbido por la voluptuosidad de Schreber y sigue pendiendo del cielo.

Secuencia décimo quinta: 1. Se agotan las reservas de los rayos impuros (que contienen insultos del dios inferior). 2. Surgen en su lugar puntos luminosos (que contienen llamados muy angustiosos de socorro del dios superior).

Secuencia décimo sexta: 1. Dios habla por medio de los rayos. 2. Solo Schreber recibe su mensaje.

### Comentarios generales sobre las secuencias narrativas

Entre las nueve narraciones correspondientes a las voces es posible distinguir tres grupos: uno, de carácter introductorio, otro, referido al tempo de las voces, y un tercero, centrado en el contenido injurioso de las alucinaciones y sus efectos en Schreber. En el segundo grupo, por ejemplo, las tres secuencias se compaginan con coherencia: voluptuosidad de Schreber, enlentecimiento de las voces, aumento de la voluptuosidad, incremento de la lentitud alivio, contar. En el tercer grupo se advierte un pasaje desde el fracaso de las tendencias evitativas de Schreber hasta la resolución del conflicto con el ser insultado, cuando el autor quita valor a las voces injuriosas. Entre el principio de esta tercera parte y la resolución final, se pueden detectar otras narraciones: las voces siguen produciendo efectos en la subjetividad de Schreber, el autor logra neutralizar dichos efectos. En esta tercera parte, los efectos de las voces en el autor dependen de si este puede o no recurrir a los gritos o las cuentas; si no, Schreber hace lugar a la cadencia de las voces y a los recuerdos y pensamientos correspondientes, y su cuerpo sufre el efecto de las alucinaciones.

Entre las siete narraciones referidas a las visiones, se pueden distinguir cuatro grupos de secuencias. La primera secuencia narrativa se refiere a los efectos de los acercamientos y alejamientos de los rayos sobre Schreber. El segundo grupo, mucho más complejo, corresponde a la relación entre, por un lado, el acercamiento y el alejamiento de los rayos y, por el otro, los gritos de Schreber para atraerlos, e incluye también los efectos físicos de tales gritos. El tercer grupo corresponde a la resistencia de los rayos a ser absorbidos por la voluptuosidad de Schreber, y a lo que acontece cuando una parte de la reserva energética de dichos rayos se agota. El cuarto grupo refiere a Schreber como único destinatario del mensaje divino.

Los alaridos son utilizados para atraer los rayos al servicio de la consumación de alguna meta concreta. También la voluptuosidad de Schreber convocaba a los rayos, pero en este caso no hay tope interno a la absorción de la energía divina, por lo cual se requiere del obstáculo mecánico. El riesgo de agotamiento de la energía del Dios superior surge cuando se extingue la energía del Dios inferior (de la cual ha dado testimonio el enlentecimiento de las voces).

### Deseos en cada una de las secuencias narrativas

He aquí el análisis de cada una de estas secuencias narrativas desde la perspectiva de los deseos intervinientes y sus correspondientes prevalencias relativas (Tabla III):

Tabla III. Secuencias narrativas y deseos en el texto de Schreber

Deseo	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Dominante
Secuencia narrativa								
Primera		X			X			O1 eufórico
Segunda	X	X					X	LI disfórico
Tercera	X	X						LI disfórico
Cuarta	X	X						LI eufórico
Quinta		X		X		X	X	LI disfórico
Sexta	X	X		X			X	LI disfórico
Séptima	X	X		X			X	LI eufórico
Octava	X	X		X				FU eufórico
Novena		X		X				O1 eufórico
Décima	X	X					X	LI disfórico
Décimo primera	X	X		X				A1 disfórico
Décimo segunda	X	X					X	LI disfórico
Décimo tercera	X	X						LI eufórico
Décimo cuarta	X	X					X	LI eufórico
Décimo quinta	X	X						LI disfórico
Décimo sexta		X			X			O1 eufórico

#### Comentarios sobre los deseos detectados en las secuencias narrativas

Los comentarios generales expuestos poco antes y el panorama contenido en la Tabla III permiten investigar más refinadamente los deseos centrales y complementarios en el nivel del relato. El preámbulo cohesiona el conjunto del texto en el marco de una versión eufórica del O1. Un análisis estadístico de las 16 escenas siguientes (sobre las voces y visiones) muestra los siguientes resultados para los deseos predominantes: 1. LI: 11, 2. O1: 3; 3/4:A1/FU: 1 cada uno. Entre ellos, los lenguajes más importantes tienen resultados diferentes: O1 aparece siempre en una versión eufórica, LI, que aparece en 11 relatos, tiene una versión disfórica en 7 episodios, y una eufórica en 4. Pero estos resultados estadísticos adquieren otro significado cuando el análisis se centra en el cierre de los relatos sobre las voces y las visiones, teniendo en cuenta que dichos finales nos permiten inferir su relevancia lógica (la cual es generalmente más importante que la estadística). En ambas partes finales de los sectores dedicados a voces y visiones prevalece O1 en versión eufórica. Respecto a los relatos sobre las voces, la afirmación de Schreber que considera los insultos (A1) como algo absurdo (O1), acentúa la relevancia de una perspectiva cognitiva abstracta. Con respecto a los relatos de las visiones, el final del fragmento (y del texto) consiste en una descripción del autor al recibir el mensaje divino (O1).

En la descripción de voces y visiones, tienen relevancia algunos otros deseos. Las escenas en las cuales Schreber es insultado corresponden a la versión disfórica de A1. Pero las voces que lo insultan tienen un poder reducido: la lentitud de los insultos le da a Schreber la oportunidad de hacer cuentas (LI) o experimentos (O1). La creciente debilidad de las voces es evidencia de la disminución de la energía del Dios inferior, y este tipo de escena corresponde a una versión eufórica de LI.

En consecuencia, respecto a las voces insultantes, A1 pierde su poder en favor de LI, y finalmente prevalece O1. Sin embargo, las voces injuriosas mantienen parte de su poder y eficacia, y la descripción del conflicto con ellas constituye el aspecto más dinámico del texto.

En cuanto a las visiones, Schreber describe cómo actuaba para acercar los rayos y cómo el riesgo de agotamiento de la energía divina fue conjurado (mediante un obstáculo mecánico). Schreber requería de la convergencia de los rayos cuando intentaba realizar ciertas acciones (por ejemplo, defecación, etc.). Las referencias al riesgo de agotamiento de la energía del Dios superior, consumida por la voluptuosidad de Schreber, corresponden a LI. También las referencias a la situación en la cual Schreber puede consumir un acto que satisface sus necesidades corresponden a LI. La primera (agotamiento de la energía divina) es una versión disfórica, y la segunda, una eufórica. Pero Schreber oscilaba entre consumir la energía divina y mantenerla por medio de un recurso mecánico, y, quizás, por medio de la escritura de las *Memorias*.

Respecto a LI, la versión disfórica de las escenas no corresponde únicamente a esas situaciones en las cuales Schreber es el objeto de las descargas del Dios inferior o sufre un insoportable incremento de la tensión interna o una debilidad duradera, sino también a las situaciones en las cuales el Dios superior corre el riesgo de quedar sin energía. Por el contrario, los resultados eufóricos corresponden a aquellas situaciones en las cuales Schreber puede mantener o lograr un equilibrio energético, sea para sí mismo o para el Dios superior, o en las cuales el Dios inferior (quien lo ataca con insultos) consume su energía interna. Para Schreber mantener la energía del Dios superior es tan importante como su agotamiento en el Dios inferior.

En síntesis, el texto muestra la relevancia de O1 en una versión eufórica, con el complemento de LI (en versiones disfóricas o eufóricas) y de A1 (en versión disfórica). Además, cuando se incluye en el contexto de las visiones (y no en el contexto de las voces), A1 tiene una versión eufórica: Schreber puede defecar gracias a la convergencia de los rayos sobre sí.

Algunos otros deseos tienen cierto valor (complementario): A2, FU, FG. Con respecto a FU, Schreber describe una escena de rutina (se acostumbró a las voces injuriosas) y otra de evitación de los insultos. Ambas escenas de rutina y de evitación de las voces corresponden a una versión eufórica de FU, y lo mismo ocurre cuando Schreber alude a regular la distancia de las visiones. Pero cuando Schreber no puede evitar el efecto de las voces injuriosas, FU tiene una versión disfórica.

En consecuencia, cuando FU se combina con LI y A1, tiene resultados eufóricos o disfóricos, y cuando se combina con O1, tiene un resultado eufórico, ya que logra regular exitosamente la distancia respecto de los rayos. FG tiene un valor complementario menor (en una versión disfórica), cuando Schreber describe los efectos físicos (históricos) de las voces injuriosas (A1) sobre su cuerpo. Cuando FG se combina con O1, tiene un resultado eufórico: Schreber puede atraer los rayos hacia su cuerpo utilizando ciertos recursos exitosos. Además, obtiene gran placer por recibir los rayos divinos. Cuando FG se combina con LI tiene ambas versiones, disfórica y eufórica (el shock en los nervios de Schreber y la coexistencia entre la voluptuosidad y el equilibrio energético del Dios superior, respectivamente). Finalmente, A2 tiene un resultado disfórico cuando se combina con O1 (Schreber derrota a Kraepelin, un representante del conocimiento científico tradicional), pero también un resultado eufórico (el saber sobre el funcionamiento de los teléfonos aparece al servicio de O1). Cuando A2 se combina con A1 (el pensamiento que se focaliza en los recuerdos aumenta la eficacia de las voces injuriosas), el primero tiene un resultado disfórico. Cuando A2 se combina con LI, también tiene un resultado disfórico: los pensamientos son utilizados al servicio del trance nervioso. Solo LI, O1 y A1 se combinan con el resto de los deseos. Este hecho permite presentar la siguiente grilla simplificada (Tabla IV):

Tabla IV: Combinación entre deseos centrales y complementarios en los relatos de Schreber

	LI	O1	A1
--	----	----	----

LI	X	LI Eufórico/ disfórico O1 eufórico	LI eufórico/ disfórico A1 eufórico/ disfórico
O1	LI eufórico/ disfórico O1 eufórico	X	O1 eufórico A1 eufórico/ disfórico
A1	LI eufórico/ disfórico A1 eufórico/ disfórico	O1 eufórico A1 eufórico/ disfórico	X
A2	LI disfórico A2 disfórico	O1 eufórico A2 eufórico/ disfórico	A1 eufórico A2 disfórico
FU	LI eufórico/ disfórico FU eufórico/ disfórico	O1 eufórico FU eufórico	A1 eufórico/ disfórico FU eufórico/ disfórico
FG	LI eufórico/ disfórico FG eufórico/ disfórico	O1 eufórico FG eufórico	A1 eufórico FG disfórico

Defensas  
centrales y  
complementari  
as en las  
secuencias  
narrativas

Para cada deseo podemos detectar al menos una defensa y su estado. Comenzaré tomando en

cuenta el deseo principal: O1. La defensa es la desestimación de la realidad y del ideal, y tiene un estado exitoso: la posición de Schreber es única, ya que el mensaje divino es dirigido solo a él. Las alucinaciones son el argumento para mantener su posición. En el nivel de análisis del relato, la diferencia entre la desmentida y la desestimación de la realidad y del ideal depende del origen de la ilusión de omnipotencia, sea del sujeto o del objeto: si proviene desde un objeto de la realidad, la defensa es la desmentida; si proviene de un rasgo o escena sin conexión con la realidad actual, la defensa es la desestimación. Este argumento puede ser utilizado no solo para analizar la defensa vinculada con O1, sino también la vinculada con A1.

La vicisitud de A1 en el yo de Schreber es la misma defensa: la desestimación de la realidad y del ideal, pero su estado difiere. Esta defensa fracasa y retorna lo desestimado: Schreber sufre insultos y alucinaciones de las voces divinas. Sin embargo, la desestimación con un estado exitoso (vinculada a O1) prevalece sobre la misma defensa con un estado fracasado (vinculada a A1). Coexisten dos estados diferentes de una misma defensa. Es interesante observar que, cuando ambas defensas se combinan en el mismo relato, prevalece la desestimación combinada con O1, por ejemplo cuando Schreber afirma que los insultos (A1) que escucha son un absurdo. La indiferencia ante los insultos es posible si estos son considerados desde una perspectiva lógica (O1).

El análisis de las vicisitudes de LI requiere la consideración de la desestimación del afecto, que aparece a veces como exitosa y a veces como fracasada. El éxito se advierte 1) en la conservación del equilibrio energético interno y el equilibrio energético del Dios superior, y 2) en el agotamiento energético del Dios inferior. El fracaso de la defensa (el retorno de lo desestimado) implica que el yo corre el riesgo de sufrir una duradera tensión orgánica o que el Dios superior corre el riesgo de agotar su energía.

Con respecto a A2, la defensa (represión, opuesta a los deseos del autor, combinada con el aislamiento) fracasa (cuando las voces invaden los pensamientos de Schreber). Las vicisitudes de FU (represión combinada con la evitación) tienen un resultado mixto. En algunos momentos las técnicas evitativas fracasan y el yo no puede mantener una rutina. En otros momentos, en cambio el yo logra mantener la tranquilidad. Con respecto a FG, la defensa

(represión combinada con identificaciones) es básicamente exitosa en la lucha contra los deseos (cuando Schreber está conectado con las visiones), y fracasa (cuando Schreber sufre las voces injuriosas). La identificación aparece entonces al servicio del retorno de lo reprimido. Estos tres deseos (y sus correspondientes defensas) están subordinados a LI, O1 o A1 (Tabla V).

Tabla V. Deseos, defensas y su estado en los relatos

Deseos	Defensas	Estado	Función
LI	Desestimación del afecto	Exitoso/ Fracasado	Complementaria
O1	Desestimación de la realidad y del ideal	Exitoso	Central
A1	Desestimación de la realidad y del ideal	Fracasado	Complementaria
A2	Represión	Fracasado	Complementaria
FU	Represión	Fracasado	Complementaria
FG	Represión	Fracasado	Complementaria

### III. 3. Combinaciones entre los análisis de los resultados de relatos y actos del habla

Es posible establecer nexos entre los resultados de los análisis de los deseos y las defensas y su estado en la escena desplegada en el preámbulo y en los relatos de las voces y las visiones. Estos nexos pueden ser de dos tipos: por un lado, los relatos aparecen como ejemplos al servicio de la escena desplegada en el preámbulo, y por otro lado los relatos dan sentido a dicha escena desplegada. Respecto de la primera alternativa, cabe destacar que los diferentes relatos son ejemplos que Schreber propone para que se entienda su pensamiento de que las alucinaciones son mensajes sobrenaturales, en que el sujeto recibe de la divinidad. Como Schreber no intenta demostrar su pensamiento sino solo que se entienda lo que afirma, podemos decir que la relación entre los relatos y los pensamientos que pretende aclarar con ellos es consistente. En efecto, en los relatos queda claro que Schreber experimenta a sus alucinaciones como mensajes que recibe desde una divinidad.

También es posible considerar la escena desplegada en el preámbulo desde la perspectiva de los episodios referidos a las experiencias alucinatorias. Desde esta segunda perspectiva, la escena desplegada en el preámbulo puede ser considerada un episodio posterior a haber recibido una revelación, cuando el místico pretende comunicarla a los demás, mientras que los episodios relatados, como la secuencia narrativa décimo cuarta y sobre todo la décimo sexta, corresponden al momento de la revelación en sí misma.

Metodológicamente hablando, estos dos enfoques de las relaciones entre la escena desplegada y las escenas relatadas son uno el inverso del otro, ya que en uno los relatos son enfocados desde la perspectiva de la escena desplegada y en el otro la escena desplegada es considerada desde la perspectiva de los relatos. Los resultados de los estudios basados en uno y otro enfoque son complementarios, en el sentido de tomar en cuenta la situación de Schreber en el momento de escribir las Memorias y la situación precedente, correspondiente a las experiencias alucinatorias. Sin embargo, el enfocar la situación actual en el marco de los relatos permite también tener una perspectiva de los procesos previos a que Schreber llegara a la situación actual. En tales momentos previos Schreber padeció vivencias de intrusión y de angustioso vaciamiento energético, las cuales corresponden a LI y la desestimación del afecto fracasada. El acceso a la conexión con el mensaje del Dios superior (O1 y desestimación de la realidad y la instancia paterna exitosa) se combina entonces con el equilibrio energético (LI y desestimación del afecto exitosa). Entonces Schreber puede comunicar esta revelación al mundo, para lo cual apela a recursos en que combina actos del habla A2 y FG.

## IV. Discusión general

### Introducción

La combinación de deseos y defensas y su estado en Schreber en el momento de escribir el texto sobre las alucinaciones incluye LI y desestimación del afecto exitoso, O1 y desestimación de la realidad y la instancia paterna exitosa y A1 y desestimación de la realidad y la instancia paterna fracasada. Entre los tres, prevalece O1 y la desestimación de la realidad y la instancia paterna exitosa. Es posible conjeturar, además, que en momentos previos prevaleciera otras combinaciones, como por ejemplo, que O1 se acompañara de la desestimación de la instancia paterna fracasada (en momentos en que sobrevinía la angustia por la falta de energía del dios superior) o exitoso-fracasada, cuando solo escuchaba las voces injuriosas del dios inferior, y predominaba A1 y la desestimación de la realidad y la instancia paterna fracasada. También podía ocurrir que en ocasiones no predominara ni A1 ni O1, sino LI y la desestimación del afecto exitoso-fracasada, y entonces prevalecieran la falta de energía, la somnolencia y la apatía.

Estas combinaciones pueden ser enfocadas desde dos perspectivas. Por un lado, se las puede considerar desde la perspectiva de las categorizaciones psicopatológicas clásicas, para establecer un ensayo diagnóstico. Por otro lado, se las puede comparar con combinaciones afines detectadas en otras investigaciones en que he empleado el ADL.

#### IV. 1. Acerca de la estructura de Schreber

A1 combinado con la desestimación de la realidad y la instancia paterna corresponde a una estructura paranoica, y O1 combinado con la misma defensa corresponde a una estructura esquizofrénica. LI combinado con la desestimación del afecto corresponde a estados traumáticos y/o tóxicos (como en las afecciones psicósomáticas). El presente análisis nos permite inferir que en la estructura de Schreber ocurrió una transformación, desde la paranoia a una condición toxica y, en particular, a una estructura esquizofrénica. S. Ali (1984) prestó atención a los estados tóxicos en Schreber (de los cuales derivaron sus manifestaciones alérgicas), que en el presente fragmento no constituyen la parte principal, sino que están subordinados al componente esquizofrénico. Nuestra conclusión coincide con algunas investigaciones históricas (por ejemplo, *Scilicet*, 1973) con respecto al tipo de educación que el padre de Schreber había descrito, y probablemente aplicado a su hijo, es decir, una posición sádica que genera impotencia en cuanto al despliegue motriz voluntario del niño. Este tipo de influencia puede conducir a un estado traumático o tóxico en el niño y, más tarde, en el adulto. La condición toxica es relevante cuando prevalece la retracción narcisista debido al éxito/fracaso de la desestimación de la realidad y la instancia paterna. Este estado de la defensa da lugar a la herida narcisista pero interfiere en el retorno de lo desestimado. Las voces injuriosas corresponden al fracaso de la defensa y el retorno de lo desestimado. A su vez, la debilidad de las voces injuriosas es una expresión de la disminución en el estado paranoico (restitutivo) en Schreber. Pero la condición esquizofrénica aparece en una forma megalomaniaca, correspondiente al éxito de la desestimación de la realidad y la instancia paterna, vinculado a O1. Respecto a las corrientes psíquicas que en la estructura de Schreber se oponen a los deseos, destacamos los aspectos histéricos, fóbicos y obsesivos (cuando FG, FU y A2 se combinan con la represión fracasada). Todas ellas tienen un valor complementario, al servicio de las centrales, en particular O1 y la desestimación de la realidad y la instancia paterna.

#### IV. 2. Schreber y otros: Similitudes y diferencias en cuanto a las combinaciones entre deseos y defensas y su estado en otros casos

La combinación de deseos y defensas y estados dominantes en Schreber en el momento de escribir el texto sobre las alucinaciones tiene afinidades con algunas otras detectadas en estudios clínicos aplicando el ADL.

##### IV. 2. 1. Estudio del caso Z

Un estudio (Makldavsky, 2007b) se centró en una entrevista grabada a Z, un paciente internado en una institución psiquiátrica. Dicha entrevista fue inicialmente analizada por Donnet y Green (1973). El paciente presentaba un estado duradero de apatía, del cual se sustraía solo por escasos momentos. La entrevista fue estudiada con los instrumentos del ADL para investigar deseos y defensas en los relatos y los actos del habla. En la investigación fue posible establecer que la desvitalización del paciente en la sesión coincidía con la de las escenas relatadas en predominaba al marasmo. Las referencias a estados afectivos en sesión coincidían con las vivencias de desamor descritas en sus narraciones. Las escenas evitativas en sesión (muletillas, autointerrupciones) coincidían con los relatos del mismo tipo en las relaciones extratransferenciales. Y, sobre todo, la ambigüedad y la abstracción de los hechos concretos durante la sesión coincidían con la parálisis del pensar descrita en los relatos de Z. A su vez, el conjunto de la entrevista se asemejaba a esas escenas posteriores a sus 18 años en que comenzó estando desvitalizado, halló una compañía transitoria (jefe de orquesta, padre) que le permitió rescatarse de dicha situación, para caer finalmente otra vez en el marasmo. Sin embargo, mientras que en las relaciones extratransferenciales en el paciente la desestimación del afecto fracasaba (y a su desvitalización se le agregaba la angustia), durante la sesión la defensa contra el sentir fue exitoso/fracasada. En cuanto a la organización psíquica de Z, el componente evitativo parecía secundario a una organización nuclear, en que se combinaban la desvitalización (LI y desestimación exitoso/fracasada del afecto) y la imposibilidad de pensar (O1 y la desestimación exitosa/fracasada de la realidad y la instancia paterna). Entre estos dos componentes, parecía central LI, que tuvo vigencia en el comienzo y el final de la hora. En cuanto a O2, combinado con la desmentida fracasada, que se expresaban en las referencias al desamor, tenía un valor complementario, del mismo modo que FU y la represión+rasgos caracterológicos exitosos, que se expresaban en las tendencias evitativas. Respecto del componente nuclear en los procesos psíquicos de Z, cabe destacar que su revitalización transitoria durante la entrevista se acompañó del interrogante acerca del influjo materno, que le paralizaba el pensar. Se advierte que el paciente no pudo mantener por mucho tiempo esta posición más vital ligada a este interrogante, que rápidamente flaqueó y dejó de aportar elementos para enriquecer el enfoque de estas preguntas. Sin embargo, no conviene desconsiderar este esfuerzo de Z por interrogarse y la revitalización consiguiente. Parecería que el problema para el pensar derivó más bien de la falta de energía suficiente como para sostenerlo, y en su lugar apareció el marasmo.

Las coincidencias con Schreber abarcan no tanto el estado que este tenía en el momento en que escribió las Memorias sino en períodos previos a este, cuando predominaban LI y la desestimación del afecto exitoso/fracasada, en lugar de O1 y la desestimación de la realidad y la instancia paterna exitosa. También en Z esta combinación entre O1 y la desestimación de la realidad y la instancia paterna exitosa tiene alguna relevancia en breves momentos. En esas circunstancias, Z salía de los estados de marasmo, del mismo modo que Schreber.

#### IV. 2. 2. Estudio fragmentario de un paciente con apego a Internet

Otro estudio se ha concentrado en el análisis de los deseos y las defensas en los relatos, los actos del habla y los componentes paraverbales de fragmentos del discurso de un paciente consumidor de marihuana y cocaína y un apego a Internet (Maldavsky y Almasia, 2002). Se trataba de un paciente replegado con fuertes rasgos apáticos de los que se recuperaba precariamente gracias a la conexión con la realidad por la mediación de aparatos. El estudio de las secuencias narrativas y los actos del habla permitió inferir que cuando el paciente se conectaba con el mundo predominaban O1 y la desmentida exitosa. Entonces aparecía como complemento el recurso a las promesas (FG y represión+rasgos caracterológicos histriónicos exitosos). En cambio, cuando estaba desconectado predominaban O1 y la desmentida exitoso/fracasada, que se combinaban con un sentimiento de injusticia (A1 y desmentida fracasada y vivencias de desamor (O2 y desmentida fracasada). Cuando prevalecían estos estados de desconexión, el estudio de los componentes paraverbales permitió inferir que predominaban LI y la desestimación del afecto exitoso/fracasada, lo cual se expresaba como una frecuencia y una altura de voz correspondientes a estados de apatía y somnolencia. Este estudio



de un paciente con consumo de sustancias y apego a Internet resulta afín con el de Schreber y el de Z, pero muestra que la defensa correspondiente a O1 no es necesariamente la desestimación de la realidad y la instancia paterna sino la desmentida.

#### IV. 2.. 3. Estudio de una paciente que padeció varias violaciones

Una investigación que mostró resultados afines con los que acabo de reseñar se centró en la entrevista realizada a Mrs. Smithfield, una paciente estadounidense estudiada por varios equipos. Se trataba de una mujer joven, egresada de una carrera universitaria, que había sido violada en diferentes oportunidades y por diferentes hombres. Establecía vínculos con un exceso de ingenuidad y credulidad y con pocos recursos para prevenir o defenderse de las agresiones. Se entregaba amorosamente y sufría reiteradas decepciones por parte de los hombres. Además, tuvo un severo accidente automovilístico, consumía marihuana y, como consecuencia de una de las violaciones, había quedado embarazada y al mismo tiempo contagiada de una enfermedad venérea que le dañó el cuello del útero.

El estudio con el ADL se centró tanto en las escenas relatadas como en las desplegadas en la entrevista (Maldavsky, 2008). Como síntesis es posible mostrar las combinaciones entre los deseos y las defensas en sus relaciones extratransferenciales e intrasesión. La organización no patógena de la paciente parece basarse en el predominio de la defensa acorde a fines que la llevó a consultar, a obtener su maestría, a recuperarse de su crisis posterior al embarazo interrumpido y al accidente de automóvil. En cuanto al sector patógeno, es posible distinguir tres fragmentos: 1) la represión y las defensas caracterológicas histéricas y fóbicas, que daban lugar a una presentación fenoménica, 2) la desmentida que generaba rasgos caracterológicos “pasionales”, centrados en el sacrificio, la manipulación afectiva, el autorreproche y la denuncia por el abuso sufrido, y 3) la desmentida que la llevaba a desconocer las situaciones concretas de riesgo a favor de pensamientos abstractos, combinada con la desestimación del afecto, que la llevaba a sufrir una alteración orgánica como vía de resolución del conflicto,. Este tercer grupo de defensas daba lugar a una mezcla entre los rasgos caracterológicos esquizoides y diferentes tipos de perturbación somática (enfermedades, embarazo-aborto, consumo de drogas, accidente, golpe). Si bien la paciente prefería definirse a partir del segundo fragmento, lo nuclear y eficaz hasta el presente ha sido el permanente retorno de las fallas en el sistema defensivo del tercer fragmento (Tabla VI).

Tabla VI: Deseos y defensas en la organización psíquica de Mrs Smithfield

Corrientes psíquicas patógenas			Corriente psíquica no patógena	
Neurosis de carácter	FG	Represión + rasgos histriónicos y seductores	A2	Acorde a fines
	FU	Represión + rasgos evitativos y ambiciosos		
Organización narcisista con la que creaba los vínculos “pasionales”	A1	Desmentida		
	O2	Desmentida		
Organización nuclear	O1	Desmentida		
	LI	Desestimación del afecto		

Este análisis de la constitución y combinación entre los fragmentos psíquicos de la paciente reúne los resultados de los estudios de sus relaciones extratransferenciales y de lo que ocurrió en la sesión misma. En algunos momentos estas defensas fueron exitosas. Pero durante largos períodos estas defensas fracasaron, y por ello la paciente consultó. Mientras que en el vínculo extratransferencial O1 y la desmentida fracasada se combinan con LI y la desestimación fracasada del afecto, en los actos del habla

prevalecen O1 y la desmentida exitosa, y LI y la desestimación fracasada del afecto tienen un valor complementario.

Este estudio posee afinidades con los anteriores, y muestra una rica combinación de deseos, defensas y estados. Desde el punto de vista sintomático tiene algunos puntos en común con el estudiado en IV. 2. 2, como el consumo de sustancias y la tendencia a la intelectualización, pero exhibe un menor repliegue y un mundo social más variado y complejo

#### IV. 2. 4. Estudio de las diferencias entre pacientes con afecciones psicosomáticas

Los pacientes estudiados en las investigaciones recién reseñadas tenían una tendencia a la alteración de su economía pulsional recurriendo a sustancias, a accidentes o a exponerse a situaciones en que sufrían episodios de violencia. También los pacientes de la muestra de la investigación siguiente tienen alteraciones en su economía pulsional, pero con una diferencia, ya que corresponden al terreno psicosomático. Por otra parte, la muestra está constituida por un conjunto de pacientes, y fue obtenida no tanto del discurso de las sesiones sino de la aplicación de un test proyectivo. La investigación consistió en el estudio de los deseos y las defensas y su estado en los relatos y los actos del habla de 12 pacientes psicosomáticos (6 asmáticos y 6 soriásicos) desarrollado por L. Alvarez (Alvarez y Maldavsky, 2009). La autora obtuvo el material recurriendo al TRO (Phillipson, H., 1955), y en particular a la lámina en blanco. Estudió los deseos, las defensas y su estado tanto en los relatos como en los actos del habla de los pacientes. La autora destaca la relevancia del hecho de que, ante la lámina en blanco, 6 pacientes no lograron construir un relato, y un séptimo pudo construirlo, pero apelando a recursos catárticos. En estos 7 pacientes la medicación no había tenido éxito en el control del síntoma. En ellos predominaban LI y la desestimación del afecto exitosa o mixta. Los otros 5 pacientes, en quienes la medicación había conducido al control del síntoma, construyeron un relato. En ellos predominaban A2 y la defensa acorde a fines exitosa, fracasada o exitoso/fracasada.

Esta investigación tiene la ventaja de abarcar a un grupo de pacientes, y además focaliza, en su aspecto central, en los actos del habla. La investigación intenta sobre todo estudiar cómo responden los pacientes ante un estímulo como el impacto al blanco que aparece en la lámina del test proyectivo. Por ello, se centra sobre todo en los actos del habla, es decir, en la escena desplegada en el momento mismo de la entrevista. La investigación pone en evidencia que en un 58% de los casos prevalecieron LI y la desestimación del afecto. En los restantes, en cambio, predominaron A2 y defensas funcionales.

#### IV. 2. 5. Estudio de un caso de soriasis

La muestra de la investigación recién mencionada estuvo constituida por respuestas a un test proyectivo. Este hecho conduce a concebir a cada caso en un momento determinado. En cambio, la investigación que sigue, centrada en el estudio de una sesión de un paciente con soriasis, pone en evidencia que estos mismos momentos pueden darse, de manera sucesiva, en el mismo sujeto (Manson, Alvarez y Maldavsky, 2008). En el momento de la entrevista, el paciente estaba estabilizado en cuanto a su patología somática. En el predominaban FU y la represión+rasgos caracterológicos evitativos exitosos, O1 y la desmentida exitosa, O2 y la desmentida exitoso/fracasada y LI y la desestimación exitoso/fracasada. En este conjunto prevalecían FU y la represión+rasgos caracterológicos exitosos de tipo evitativo. Pero además tenían importancia diferentes defensas más benignas, como la represión, la defensa acorde a fines o la creatividad, sobre todo combinadas con A2 o FG. Cuando este conjunto de defensas fracasaba, se agravaba en el paciente la afección psicosomática. Entonces prevalecían la vivencia de encierro e injusticia (A1 y desmentida fracasada), el sentimiento de desesperación por la pérdida de amor (O2 y desmentida fracasada), la vivencia catastrófica de fin de mundo (O1 y desmentida fracasada) y la crisis de pánico (LI y desestimación del afecto fracasada). Este último componente se volvía dominante. Cuando se agravaba la enfermedad somática

predominaban LI y la desestimación del afecto exitoso/fracasada y O1 y la desmentida fracasada.

En el paciente se presentaban los dos estados que fueron detectados en la investigación sobre los 12 pacientes psicósomáticos. Por momentos, cuando prevalecían las defensas más benignas, sus síntomas estaban controlados, y por momentos, cuando prevalecían las defensas patológicas fracasadas, sobre todo LI y la desestimación del afecto y O1 y la desmentida, aparecía alguna manifestación psicósomática. Es decir que los dos tipos de organización psíquica detectados en la investigación precedente pueden presentarse de manera alternante en el mismo paciente.

#### IV. 2. 6. Estudio de los episodios precedentes al desarrollo de una afección oncológica

Los estudios expuestos hasta aquí ponen el foco en el sujeto en su conjunto. En efecto, tanto las investigaciones con muestras consistentes en sesiones o fragmentos de ellas como las investigaciones con muestras de varios sujetos describen la organización psíquica global, y no aspectos más puntuales. En cambio, la investigación que sigue pone el énfasis en estudiar aspectos más específicos (Maldavsky y Perez Zambón, 2009). Como la de los pacientes psicósomáticos y la del paciente soriásico, esta investigación estudia una patología consistente en la alteración corporal, en este caso de carácter oncológico. El estudio se centró en el análisis de los deseos y las defensas y su estado en los relatos de 6 pacientes que padecían una enfermedad oncológica. Los relatos fueron obtenidos en entrevistas semiestructuradas. Fue posible analizar 13 narraciones correspondientes a un periodo relativamente cercano al del presunto comienzo de la afección somática. Los resultados fueron (Tabla: VII):

Tabla: VII: Deseos y defensas en los relatos de los episodios previos al desarrollo de la enfermedad

LI y desestimación del afecto	53.85 %
O1 y desmentida	30.77 %
O2 y desmentida	7.69 %
A1 y desmentida	7.69 %
TOTAL	100 %

Este estudio, como el reseñado en IV. 2. 4, tiene la ventaja de agrupar varios casos con una misma patología somática. Muestra además coincidencias con los análisis del texto de Schreber y de la entrevista del caso Z, sobre todo en cuanto a los deseos centrales implicados y una parte de las defensas. Sin embargo, en este estudio de los pacientes oncológicos O1 se combina con la desmentida, y no con la desestimación de la realidad y la instancia paterna, como en Schreber y en Z. En ello los resultados se asemejan a los estudios del paciente con apego a Internet, a Mrs Smithfield y el paciente soriásico. Sin embargo, el estudio de los pacientes oncológicos no arroja luz sobre el estado de las defensas patológicas.

#### IV. 2. 7. Estudio de los episodios detonantes de los estallidos de violencia

Una nueva investigación (Neves, Maldavsky, Plut, Rembado, (2011) pretendió estudiar los estallidos de violencia (en que el paciente altera su propio cuerpo o el ajeno), y en particular sus antecedentes, y en cada uno de ellos prestó atención no solo al deseo y la defensa sino también a su estado. La investigación consistió en el estudio de los deseos y las defensas y su estado en los relatos de 15 pacientes que tuvieron uno o más estallidos de violencia en que atacaron a otras personas, a objetos o al propio cuerpo. Este estudio se centró en los episodios de violencia y en sus detonantes. En cuanto a los antecedentes, el estudio discriminó entre algunos episodios que correspondían a estados duraderos del paciente y otros que correspondían a situaciones puntuales. A ellos el estudio agregó el análisis del episodio de violencia en sí. Los resultados que siguen corresponden al estudio de los deseos en los estados duraderos y los episodios puntuales (Tabla VIII), a las defensas en los estados duraderos y los episodios puntuales (Tabla IX), al estado de las defensas en los estados duraderos y los episodios puntuales (Tabla X) y a los deseos, las defensas y su estado en los estallidos de violencia (Tabla XI):

Tabla VIII: Deseos en estados duraderos y en episodios puntuales

	Estados duraderos	Episodios puntuales
Deseo	%	%
LI	80	6.67
O1	13.33	86.66
A1	6.67	6.67
	100	100

Tabla IX: Defensas en estados duraderos y en episodios puntuales

	Estados duraderos	Episodios puntuales
Defensa	%	%
Desestimación del afecto	80	6.67
Desmentida	20	93.33
	100	100

Tabla X: Estado de las defensas en estados duraderos y episodios puntuales

	Estados duraderos	Episodios puntuales
	%	%
Exitoso/fracasado	73.33	0
Fracasado	13.33	100
Exitoso	13.33	0
	100	

Tabla XI: Análisis de los estallidos de violencia

Deseo, defensa, estado	%
LI+desestim. Exit del afecto, A1+desmentida exitosa	100
	100

En síntesis, esta investigación propone que, entre los episodios duraderos, predominan LI y la desestimación del afecto exitoso/fracasada, y que, entre los episodios puntuales, predominan O1 y la desmentida fracasada. En cambio, en el momento del estallido de violencia, predominan LI y la desestimación exitosa del afecto, con el complemento de A1 y la desmentida, también en un estado exitoso. El trabajo propone considerar al episodio duradero como factor predisponente y al episodio puntual como factor precipitante. La investigación concluye con la conjetura de que el factor específicamente detonante del estallido de violencia consiste en la combinación O1 y desmentida fracasada. La escena correspondiente a esta combinación consiste habitualmente en la situación en que el paciente descubre que ha creído en un interlocutor falso. En ocasiones la escena consiste en que el paciente se supone dependiente de un interlocutor con pensamientos absurdos. En el momento del estallido de violencia sobreviene una recuperación de un estado exitoso para la desestimación del afecto, acompañado de una consumación de un deseo vengativo (A1 y desmentida exitosa). Sin embargo, sigue persistiendo irresuelta la situación de dependencia de personajes falsos o con ideas absurdas, con lo cual es posible que sobrevengan nuevos estallidos de violencia.

Esta investigación aporta mayor precisión a la relación entre, por un lado, LI y la desestimación del afecto y, por otro lado, O1 y la desmentida o la desestimación de la realidad y la instancia paterna, y establece un nexo entre situaciones predisponentes y precipitantes en los episodios en que estalla una tendencia a alterar el cuerpo propio o el ajeno.

## V. Comentarios finales

Es hora de intentar reunir todos estos estudios en una discusión general. Las investigaciones son heterogéneas en cuanto a las manifestaciones clínicas de la población estudiada, en cuanto a los instrumentos para la recolección de la muestra y en cuanto a los niveles de análisis. En la exposición de estas investigaciones he intentado presentar una secuencia de enfoques cada vez más específicos y puntuales, en que se combinan elementos en común. Todos los pacientes se caracterizan por recurrir a defensas que tienen que ver sobre todo con la tendencia a la regulación de la energía pulsional en combinación con otras ligadas con las aspiraciones cognitivas. En efecto, puede advertirse que en todos ellos los dos deseos dominantes son LI y O1, con excepción de la investigación IV. 2. 4, cuya muestra derivó de la administración de un test proyectivo, hecho que tenía el valor de permitir que se desarrollara una situación “experimental” de tipo traumático in situ, pero que al mismo tiempo restringía las intervenciones del entrevistador y por consiguiente el despliegue de recursos más ricos del paciente como respuesta. En estos pacientes no fue posible detectar la importancia de las aspiraciones cognitivas, que sí tienen peso en los sujetos de los restantes estudios. En algunos momentos estas aspiraciones cognitivas se vuelven las hegemónicas por sobre la tendencia a la regulación energética, como en el momento en que Schreber escribió sus Memorias, pero en otros muchos, como Z, Mrs Smithfield, los pacientes oncológicos, el paciente sorriásico o los pacientes violentos, se da una secuencia de predominios alternantes.

En cuanto a las defensas, para LI es en todos los casos la desestimación del afecto, mientras que para O1 en algunos casos es la desestimación de la realidad y de la instancia

paterna, como en Schreber y en Z, y en otros casos es la desmentida, la cual implica que la pérdida de la realidad no tiene la misma severidad que en las psicosis.

Entre los dos deseos (y sus correspondientes defensas patológicas) parece darse en todos los casos una secuencia: el yo puede sustraerse de los estados de desvitalización y apatía cuando el pensar abstracto permite acceder a un pensamiento, a una clave. En cambio, en aquellas ocasiones en que el paciente se siente dependiendo de un sujeto absurdo (con contradicciones lógicas) o que miente (en cuyo caso la palabra no coincide con la cosa), padece un abandono de sí, un estado de abulia. Tanto la dependencia de alguien absurdo o de alguien falso corresponden a O1 y la desmentida o la desestimación de la realidad y la instancia paterna. En ambas ocasiones la defensa ha fracasado. El acceso a una clave, que permite al yo recuperarse del estado de caos y desorientación derivado de esta dependencia, corresponde a O1, a veces combinado con la desmentida y a veces con una defensa acorde a fines.

Es posible pasar desde este terreno ligado a las investigaciones clínicas sistemáticas a una consideración más general e hipotética, en particular sobre los conceptos referidos al desarrollo psíquico temprano. Algunos autores han prestado atención al desarrollo de una confianza básica en el vínculo del niño pequeño y su entorno y destacaron que las fallas en esta relación traen perturbaciones posteriores como las estudiadas en estos trabajos. Los estudios recién reseñados ponen el énfasis en la combinación entre los componentes cognitivos y las variaciones en la economía pulsional, desde la desvitalización o el exceso tóxico hasta un equilibrio de tensiones. En estas combinaciones cabe destacar el peso de la decepción respecto de un personaje tomado como falso, lo cual implica por un lado la pérdida de la confianza y la desorientación del pensar y por el otro el dar por supuesto que dicho personaje ha desinvertido o no ha invertido nunca al sujeto. El complemento de esta situación es la desvitalización que empobrece los procesos de pensamiento y solo deja a la alteración corporal como camino para la tramitación de la furia ante la falsedad y la desinvestidura.

## Bibliografía

Alvarez, L., Maldavsky, D. (2009) Comparative study in psychosomatic patients: analysis of drives and defenses in psoriatic and asthmatic patients using the David Liberman algorithm (DLA), Meeting de la Society for Psychotherapy Research, Santiago de Chile 2009.

Donnet, J-L., Green, A.(1973) *L'enfant de ça*, París, Minuit.

Freud, S. (1915c) Pulsiones y destinos de pulsión, en AE, vol. 14.

Katan, M. (1959), Schreber`s Hereafter. Its Building-up (Aufbau) and Its Downfall, *The Psychoanalytic Study of the Child*, 14.

Lacan J.,(1957-1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, *Escritos*: México, Siglo XXI, 1984, 1.

Maldavsky, D. et al (2001) *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

Maldavsky, D., Almasia, A. (2002) Análisis con el algoritmo David Liberman del discurso de un paciente con apego a Internet, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 4.

Maldavsky, D. (2003) *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman*, Editorial Lugar, Buenos Aires.

Maldavsky, D., et al (2005) *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, UCES. Buenos Aires .

Maldavsky, D., et al (2007a), *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*, Lugar, Buenos Aires.

Maldavsky, D., (2007b), El caso Z (Donnet y Green) revisitado. Investigación sistemática de las erogeneidades y las defensas en el contexto intersubjetivo con el algoritmo David Liberman (ADL), *Clínica e Investigación Relacional (C.E.I.R.)*, 1, 1.

Maldavsky, D., (2008) Un análisis de tres niveles (estructura psíquica, intrasesión, intersubjetividad) de una primera sesión de 15 años atrás (Ms. Smithfield) usando el algoritmo David Liberman (ADL), *Revista del Instituto de Investigaciones, UBA*, 2.

Maldavsky, D., Perez Zambón, S., (2009), Estudio de deseos y defensas en los relatos de seis pacientes oncológicos. Una aplicación del algoritmo David Liberman (ADL), *Itinerario*, 5, 12.

Maldavsky, D., Scilletta, D., Perez Zambón, S., y Argibay, J. C. (2011), Sobre la unidad de análisis para el estudio de los deseos en los actos del habla con el algoritmo David Liberman (ADL), *Subjetividad y procesos cognitivos*, XV , 2.

Neves N., Maldavsky, D., Plut, S., Rembado J. M., (2011), Research on wishes and defenses in violent episodes and their antecedents, Meeting de la Society for Psychotherapy Research, Berna Suiza.

Manson, M., Alvarez, L., Maldavsky, D. (2008), Sobre las fijaciones pulsionales, las defensas y su estado en un paciente con psoriasis, estudiado con el Algoritmo David Liberman (ADL), *Subjetividad y procesos cognitivos*, XI.

Niederland, W. G. (1959a), Three Notes on the Schreber Case, *The Psychoanalytic Quarterly*, XX..

Niederland, W. G. (1959b), Schreber: father and son, *The Psychoanalytic Quarterly*, XXVIII. .

Niederland, W. G. (1959c), The 'Miracled-up' World of Schreber's Childhood, *The Psychoanalytic Study of the Child*, 14

Phillipson, H. (1955), *Test de relaciones objetales*, Paidós -Argentina.

Sami Ali., (1984), Lo visual y lo táctil. *Ensayo sobre la psicosis y la alergia*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988

Schreber, D. P. (1903) *Memorias de un Neurópata*, Petrel, Buenos Aires.

Scilicet (1973), Un estudio: la extraordinaria familia Schreber, *Scilicet*, nº 4.